Burgos, 28 de noviembre de 1.974

Sr.D. Miguel Delibes Paseo de Zorrilla, 7 VALLADOLID

Querido amigo:

El domiggo pasado, cuando aún no me había leventado de la cama, mi mujer me trajo el periódico, y por él supe el fallecimiento de tu buena Angelines, formidable amiga mía, aún sin conocernos.

Rápidamente llamé a Patiño, quien quedó igualmente anonadado.

Que tu mujer era una gran mujer, en todos los aspectos, lo sé, por tus libros, por sus cartas, auténtico modelo de alegría y sencillez, y sobre todo, por nuestra gente de Sedano, y más concretamente, por Boni y Patiño. Este último, me decía, hace muy poco, sobre su encanto y añadía una frase muy significativa: " cuando Vd. la conozca, le parecerá una formidable mujer, con aspecto de cría".

Nunca supe decir no a algunas de sus peticiones, relacionadas con mi trabajo, en electricidad, porque radicalmente tenía en contra, a Patiño, al Boni, y alguna más.

Leo tus libros, - creo que todos -, con auténtica delicia, y en uno de ellos, - "NOTAS", que escribiste día a día durante un año, decías : " no puede uno resignarse a ser una especie de salchicha, llamado a desaparecer para siempre".

Soy profundamente creyente, pues sin Dios no sabría vivir, ni trabajar, ni haber tenido 11 hijos.

Hay tres personas, ya muertas, por las que no rezo nunca, son, mi madre, la mujer de un compañero, José Luis Anto-ñanzas, y Angelines. Es al contrario. Me encomiendo a ellas, para que a su vez lo hagan ante Dios por mí.

Guardo las cartas de tu mujer como oro en paño, y sabiendo cuan doloroso ha de ser para tí su ausencia, y sin recurrir al tópico de la resignación, debes de poner en el balance de tu vida, y en su lado positivo, esos veinte y pico años que viviste con una mujer como ella.

Ahora lamento, con todo el corazón, que estando Burgos en tus rutas Sedano-Valladolid, y por otra parte Sedano muy cerca de Burgos, Dios no me haya dado la ocasión de conocerla personalmente.

Recibe, pues, tú y los tuyos, con mi dolor y el de mi mujer, un abrazo muy fuerte,





